

Dillman S. Bullock

PIEDRAS HORADADAS CON LA PERFORACION INCONCLUSA

Nuestro gran historiador, don José Toribio Medina, escribió un trabajo intitulado "Para qué pueden haber servido las piedras de horadación inconclusa". El artículo fue publicado en el Tomo IV del Museo de Etnología y Antropología en el año 1927. Es un artículo sumamente interesante e ilustrativo, acerca de los diferentes juegos entre los araucanos. El autor hace la suposición que estas piedras, pudieron haber servido para algunos juegos de destreza que él mismo propone.

El artículo tiene como base el estudio de más o menos 250 piedras horadadas de las cuales se calcula, el diez por ciento, tiene la horadación inconclusa. Casi la totalidad de los ejemplares fueron de la provincia de Colchagua en la parte central-norte del país. En general, considera las piedras horadadas, como también las piedras tacitas, en su relación con los mapuches, sin mencionar la posibilidad de su origen prehistórico. El autor hace la sugestión, muy acertada, que esta clase de piedras, fueron hechas con la perforación inconclusa, intencionalmente y fueron usadas en juegos de destreza. Es muy posible que algunas se usaran por nuestros mapuches, en juegos de entretención de diferentes clases, aunque en las páginas de nuestra historia durante la conquista y el tiempo colonial, no hay ninguna indicación referente a su uso.

Este artículo del Sr. Medina, es la única referencia que he podido encontrar relacionada con este tipo de artefactos. Desde el tiempo que se escribió esto, nuestros conocimientos de las piedras horadadas han aumentado mucho. Sabemos que ellas son mucho más antiguas que el tiempo de la conquista y conocemos mucho más de la distribución de ellas en todo el territorio de Chile.

Después de un estudio detenido, una por una, de mas de 1200 de las piedras horadadas, incluyendo casi cincuenta con la horadación inconclusa, he llegado a ciertas conclusiones muy diferentes de las del artículo citado.

Después del estudio, comparando las piedras una con otra, he apartado cuatro diferentes formas o tipos, según los hoyos, y su

uso posible. Tres tipos según la pauta que he usado, son muy fáciles de apartar pero el cuarto presenta dificultades. Hay además un quinto grupo que he llamado indeterminado. Los diferentes tipos de piedras con su horadación inconclusa, son como sigue:

1. Piedras que se trataron de perforar, pero no fueron terminadas.
2. Piedras con los hoyos no muy hondos, chicos y bien pulidos en su interior.
3. Piedras con los hoyos algo grandes, no muy hondos y de forma esférica.
4. Piedras con los hoyos relativamente superficiales y que las hacen más manuales para su uso.
5. Piedras indeterminadas. Estos son ejemplares en los cuales es difícil encontrar la razón de su desgaste.

1.—Piedras que se trataron de perforar, pero no fueron terminadas.

De las 44 piedras con la horadación inconclusa, en el museo, hay 10 de este primer tipo. En la mayor parte de ellas, es fácil ver la razón por la cual no fueron terminadas, pero otras no es posible deducir la causa que impidió concluir el trabajo principiado. Hay piedras, que durante el trabajo de perforarlas, no resistieron la operación y naturalmente fueron dejadas. (Véase figura 1).

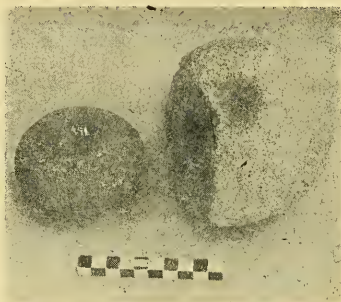


Figura 1.—Dos piedras que no resistieron la operación de perforadas y fueron dejadas. Nos. 765 y 1154

Hay una piedra de escoria volcánica, con la perforación principiada por ambos lados, pero se puede notar claramente que durante el trabajo se encontraron con una veta gruesa y dura. Esta no podía romperse y por la fuerza se abandonó. La escoria no era homogénea en su consistencia, lo que es muy común en este material.

Además, tenemos una piedra del mismo material, con la perforación casi terminada por ambos lados, pero fue dejada inconclusa por la sencilla razón de que la piedra se trizó. Se nota claramente en la figura 2.

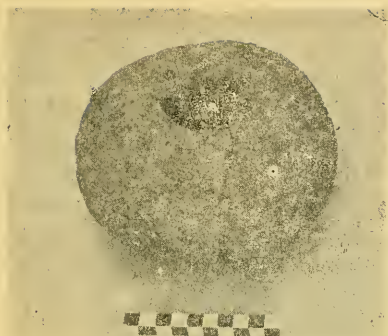


Figura 2.—Piedra que se trizó y fue dejada sin terminar. N° 1692.

Estos tres ejemplares muestran que la materia prima era una de las causas principales de los fracasos en la fabricación de las piedras horadadas.

Además de estas piedras que muestran claramente las razones por las cuales se han desechado, hay otras con la perforación principiada pero simplemente no terminada. Una piedra de esta clase se encuentra en la figura 3. La piedra tiene su forma más o menos terminada y la perforación principiada en ambos lados.

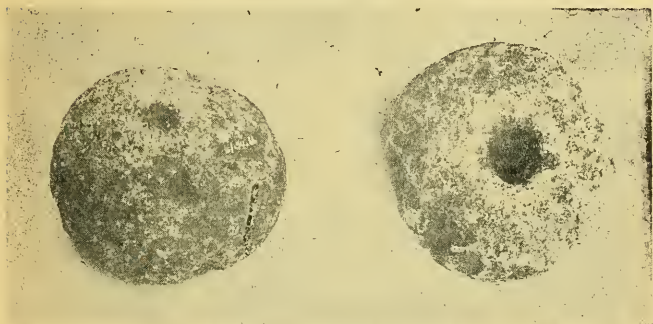


Figura 3.—Ambos lados de una piedra no terminada de Quillem con el número 61.54.66

Otro ejemplar de este tipo es una piedra de escoria volcánica, algo gruesa y de color gris. La piedra misma es de buena forma, con la superficie lisa y en una parte bien pulida. En la figura 4, la parte blanca es lisa como una mesa barnizada. La perforación es bien centrada y principiada por ambos lados. Los hoyos son de 54 mm. de ancho y ligeramente cónicas y con el fondo algo esférico, faltando solamente 23 mm. para unirse en el centro. En la piedra misma no podemos encontrar ninguna falla. El fabricante había terminado el

81% de la perforación después de mucho trabajo. Ahora la pregunta es: ¿Por qué razón no la terminó? A esta distancia de talvez varios milenios, y sin saber nada de las circunstancias que rodeaba el trabajo y las costumbres en aquel tiempo, es muy difícil explicar. La situación para nosotros se presta para toda clase de imaginaciones. No sería raro que este trabajo fuera por contrato y el contratista pidió un anticipo antes de entregar el trabajo terminado. No pudo conseguirlo. Después de unas cuantas palabras entre el cliente y el fabricante, los dos algo porfiados, se apartaron sin ningún arreglo y el trabajo quedó sin terminar hasta el día de hoy.

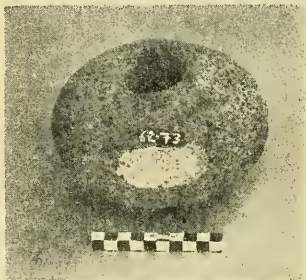


Figura 4.—Piedra N° 62.73 descrita arriba.

En la colección hay dos piedras más con la perforación principiada pero no terminada. En ambas, las rayas en el interior de los hoyos, muestran que el trabajo fue hecho usando una especie de taladro giratorio. En una de ellas, los hoyos son de forma cónica-larga, puntiaguda y les falta muy poco para unirse en el centro. La piedra es sumamente dura y creo que esta fue la razón para no terminarla. La otra piedra es chica y de forma bien circular. El hoyo, principiado en un lado, tiene más o menos un centímetro de profundidad. Parece que el artífice encontró el material demasiado duro y por esto lo deshechó. Véase figura 5.

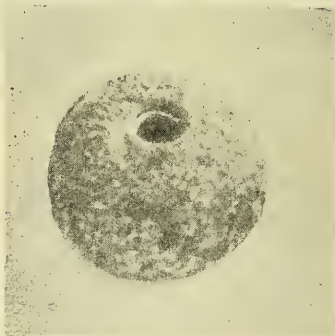


Figura 5.—Piedra principiada por un lado. N° 1544.

2.—Piedras con los hoyos no muy hondos, chicos y bien pulidos en su interior.

Este tipo no es muy común; en el museo hay solo tres ejemplares y dos de ellos tienen hoyos en ambos lados. El tamaño de estos es algo variable. El más grande es de 36 mm. de diámetro por 14 mm. de profundidad; el más chico es de 25 mm. de diámetro por 4 mm. de profundidad.

Los hoyos en general, son completamente lisos, casi quemados en su interior. Esta condición nos hace creer que fueron usados para cargar algún trozo de madera en la perforación de algunas de las piedras horadadas. Es posible también que fueran usadas para cargar un palo empleado en producir fuego. Los pueblos primitivos casi siempre tenían algún medio de producir fuego frotando un palo contra otro. Véase figuras 6 y 7.

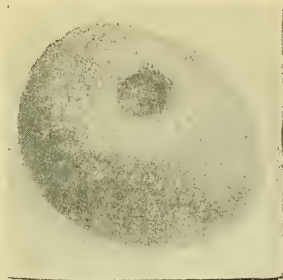


Figura 6.—Una piedra clásica de este tipo. Tiene hoyos a ambos lados. N° 64.41.

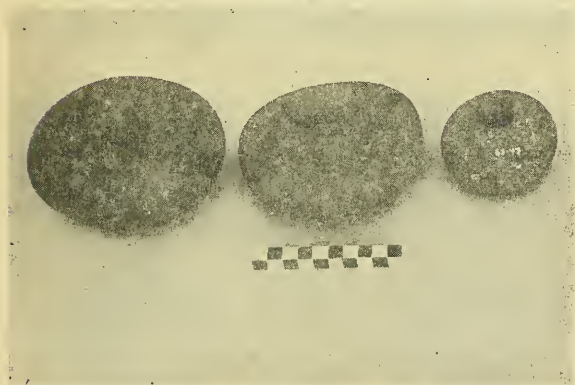


Figura 7.—Las tres piedras de esta clase muestran diferencias de tamaños. La del centro tiene un solo hoyo. Nos. 64.41., 61.1 y 63.47.

3.—Piedras con los hoyos algo grandes y esféricas en forma.

Trece de las cuarenta y cuatro piedras apartadas son de este tipo, casi la tercera parte. Nueve de ellas tienen los hoyos en los dos lados casi idénticos y todos bien opuestos el uno al otro. Dos más con hoyos bien esféricos están rotas en un lado. La rotura, parece, fue ocasionada por la presión aplicada a la piedra en su uso. Quedan dos, con los dos hoyos de distintos tamaños.

El tamaño de los hoyos es muy variable, no solo en su ancho, sino también en su profundidad; es decir, que el hoyo tiene la forma, en cada caso, de un segmento cortado en la superficie de una esfera pero de diferentes diámetros. La mayor parte de los hoyos son de 35 a 49 mm. de ancho y con una profundidad de 11 a 16 mm. La piedra de mayor tamaño, tiene un hoyo de 84 mm. de ancho, por 40 mm. de hondura y con el interior enteramente pulido. El otro hoyo, en la misma piedra, es solamente de 9 mm. de profundidad y su forma es algo irregular. Véase figuras 8 y 9).



Figura 8.—Seis de las piedras con los hoyos casi idénticos en ambos lados.



Figura 9.—Estas son las mismas piedras de la figura 8 mostrando el otro lado. Se nota que son muy parecidas.

Creemos que todas las piedras de este tipo, junto con otras de forma especial de piedras horadadas, son herramientas usadas en la fabricación de Bolas de Piedra de diferentes tamaños. Es posible hallar en la colección de Bolas de Piedra, ejemplares que calzan casi exactamente en los diferentes hoyos de estas piedras. No deseo, por ahora, entrar en detalles acerca de cómo fueron usadas. En un artículo que tengo en preparación sobre las Bolas de Piedra, daré detalles más amplios sobre el particular. Véase figura 10.

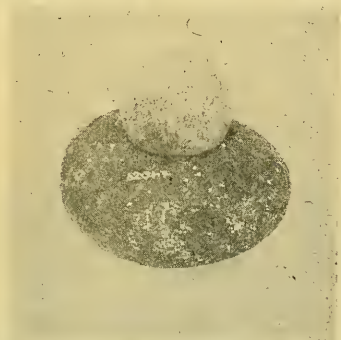


Figura 10.—Una piedra de tipo tres con una bola de piedra que calza casi exactamente. Nos. 62.31.7 y 61.18.1.

Relacionado con ejemplares de este tipo, es de gran interés saber que muchas veces se encuentran pedazos quebrados transversalmente en todo su centro. Creo que esta condición revela algo acerca de la manera como fueron empleadas en el trabajo con ellas, y se llega a la conclusión que estamos estudiando herramientas usadas en la fabricación de las Piedras Bolas. Véase figura 11.

La mayor parte de las piedras de este tipo, con los hoyos esféricos, son de escoria volcánica. Sencillamente este material es más duro y apropiado al trabajo a que se destina.

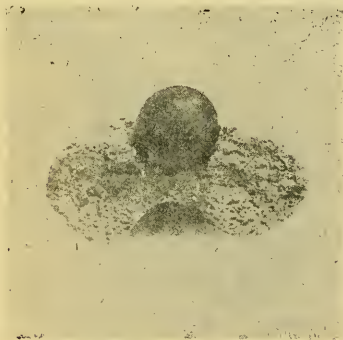


Figura 11.—Un pedazo de piedra de este tipo mostrando la sección transversal y con una piedra bola. Nos. 1696 y 59.27.1.

4.—Piedras con los hoyos relativamente superficiales que las hacen más manuables.

A este tipo corresponden ocho ejemplares, que muchas veces llamamos martillos o combos. La mayor parte tiene en su circunferencia muestras de haberse usado para golpear. Tomando una en la mano, se nota la utilidad de los hoyos para sujetar mejor y dar golpes a cualquiera cosa. Es muy posible que se destinaran para moler la tierra preparándola para la siembra. Como instrumento para golpear en aquel tiempo, ocupaba el mismo lugar que el martillo o el combo liviano para nosotros.

Otro uso de estas piedras martillos, sin duda alguna, era para desgastar y dar su forma a la mayor parte de las piedras horadadas. Muchas de estas muestran en su superficie golpeaduras que daban a ellas su forma. Véase figura 12.



Figura 12.—Seis piedras del tipo 4 usadas como martillos o combos. Los hoyos las hacen más manuales.

Algunas de estas piedras originalmente, eran manos sencillas de moler con una mano. Estas son generalmente lisas en las dos caras y algo biconvexas mostrando claramente su uso original. No muestran ningún desgaste en el interior de los hoyos en ambos lados. Generalmente están desgastadas en su circunferencia. Véase figura 13.



Figura 13.—Una piedra martillo, hecha de una mano sencilla de moler con una mano, mostrando su uso. N° 1225.

5.—Piedras indeterminadas. D'fíciles de dar razón de su desgaste.

Después de apartar todas las piedras a las cuales podemos designar, más o menos su uso, quedan diez sobrantes, casi la cuarta parte. Todas estas piedras generalmente tienen desgastes pequeños, muchas veces muy superficiales; ni la forma de la piedra o del desgaste da una idea de su uso probable. Para nosotros en nuestro estudio, son simplemente no clasificadas. Que tenían algún uso, no hay duda, pero nosotros no sabemos cuál era.

Esta clasificación que hemos usado en nuestro estudio no es fija y cerrada. No indica el uso único de las piedras de cada tipo. Es muy posible y aún probable, que algunas de las piedras que hemos considerado como herramientas para hacer bolas, fueron usadas también como martillos o combos. Uno de los ejemplares colocado entre los de hacer bolas, tiene desgaste que indica su uso como combo. Fue colocado con las de hacer bolas, porque el interior de los dos hoyos muestra su uso en trabajar otras piedras. Véase figura 14.



Figura 14.—Una piedra evidentemente martillo, pero clasificada con las de hoyos esféricos porque los hoyos muestran uso al gastar otras piedras. N^o 62.38.

No sería fuera de orden, el uso de estas mismas herramientas para moler los terrones de la tierra dura, aunque no podemos asegurar cuál era su destino original. El martillo del maestro carpintero, usado para clavar las tablas en la casa, se usa también para enderessar un fierro o emparejar una lata según las necesidades. ¿Por qué no atribuir la misma variedad de uso a estas piedras?

La clasificación es, sencillamente, una manera de reunir y ordenar nuestras observaciones y presentarlas en una forma comprensible para los demás.

En conclusión, podemos decir que muchos de estos artefactos que hemos considerado como "piedras horadadas inconclusas" no son piedras horadadas en ningún sentido. Algunas son como el nombre indica, "piedras horadadas inconclusas" pero la mayor parte son artefactos con usos distintos. Algunas parecen como martillos o combos, y otras como herramientas para la fabricación de Bolas de Piedra. Unas pocas fueron adaptadas para cargar algún palo en la perforación de otras piedras o en hacer fuego. Es muy probable que tenían muchos otros usos que nosotros hoy día ignoramos.

La verdad es que hasta la fecha, casi nadie ha considerado este tipo de piedras como artefactos especiales. Las hemos dejado todas como "piedras horadadas inconclusas" cuando en verdad son artefactos distintos. Su relación con las piedras horadadas es muy superficial. Merecen nuestra atención y estudio como herramientas corrientes y de usos múltiples entre los pueblos primitivos que habitaban nuestro territorio en los milenios pasados.

Es de esperar, que estas observaciones acerca de unos artefactos prehistóricos, estimulará a otros a examinar detenidamente las piedras que tienen en sus colecciones y proporcionar observaciones adicionales acerca de estas herramientas de nuestros antepasados en Chile.

Dillman S. Bullock

El Vergel, Angol, Octubre 1964.

Resumen

Un estudio de cuarenta y cuatro de las "Piedras Horadadas inconclusas". Las piedras estudiadas se dividieron en cinco grupos o tipos, según su uso probable. Cuatro de estos tipos, reconocidos con facilidad incluyen el 75% de las piedras. El quinto grupo fue eliminado del estudio porque no fue posible designar para él un uso definido. La mitad de todas fueron clasificadas como herramientas con usos especiales como martillos, combos, y un buen número usadas en la fabricación de Bolas de Piedra. Hace resaltar el hecho que este tipo de artefactos prehistóricos ha sido muy poco reconocido y estudiado en Chile hasta la fecha.

Summary

A study of forty-four of the perforated stones with the perforation incompleated. The stones studied were separated into five groups or types according to their probable uses. Four of these were easily recognized and included 75% of the stones studied. The fifth group was not included in the study because no definite use could be given to them. Half of the stones were considered as tools with definite uses such as hammer stones, sledges and nearly a third as tools for making stone balls. Attention is called to the fact that this type of prehistoric artefacts has been very little recognized or studied in Chile.